

Editorial

Adiós a las revistas impresas

La edición electrónica nos permitirá continuar difundiendo el conocimiento científico, aun en momentos de crisis. Adiós a la imprenta.

La calamitosa situación económica, y también política, que atraviesa nuestro país se pone de manifiesto en el estado de la economía y el deterioro de las instituciones públicas y privadas. Vivimos un proceso inflacionario fuera de control, con un aparato productivo desmantelado, escasez de productos básicos y agotamiento de los servicios públicos. Transitamos un camino que podría convertirnos en una sociedad empobrecida, regida por una nueva clase política. Pero, quizás el signo más alarmante de esta circunstancia sea la politización *in extenso* de las instituciones del Estado y la consecuente desviación de los objetivos y funciones para las cuales fueron originalmente concebidas.

En lo que respecta a instituciones creadas, a lo largo de varias décadas, para la generación y transmisión de conocimiento, el panorama no puede ser más desalentador. Los recursos destinados al funcionamiento de las universidades e institutos de investigación y desarrollo, son desviados para apuntalar otro tipo de organizaciones con fines y objetivos contrarios al desarrollo del país. Es notorio el grado de postración en la que se encuentran centros de estudio, laboratorios de investigación y bibliotecas del país. Un caso emblemático es la Biblioteca Marcel Roche del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, otrora la más importante de la región. Por falta de recursos económicos y apoyo institucional se ha visto obligada a reducir su programa de adquisiciones. En suma, podemos decir que estamos frente a un proceso de descapitalización del conocimiento que traerá graves consecuencias para el desarrollo futuro del país.

En relación al tema de las publicaciones científicas, y en general de los mecanismos de difusión del conocimiento generado en nuestro medio, la situación no es menos dramática. Así, los logros alcanzados a partir del año 2002, cuando Venezuela se incorpora a la plataforma SciELO (*Scientific Electronic Library Online*) y se establece un sistema de evaluación y seguimiento, respaldado por un robusto programa de financiamiento patrocinado por el Fondo Nacional de Ciencia y Tecnología (FONACIT), pronto se verán afectados por la dinámica de la política oficial.

(Ver RSVM 33:1 y 33:2, 2013). En sus inicios, el programa -que contaba con respaldo de la comunidad científica- reconoce la importancia de las revistas nacionales para el desarrollo científico de la región. En concordancia, asigna recursos suficientes para fortalecer la actividad editorial de las revistas acreditadas, y propicia la recuperación de otras que habían perdido vigencia. El programa garantizaba la permanencia en la plataforma digital SciELO, como vehículo que proporciona visibilidad internacional al conocimiento científico generado en el país.

Pero, esta política de Estado que generó grandes expectativas en la región, sería abruptamente interrumpida. En el año 2009 se suspende el programa de evaluación de mérito, y el financiamiento asociado a la edición de revistas. Más adelante se retira el apoyo a la Biblioteca Científica SciELO Venezuela. En reemplazo se crea ClaCaLIA, un repositorio de carácter más restringido, que a nuestro juicio no llena las condiciones para cubrir las actividades de registro y difusión internacional de la actividad científica nacional.

Este deteriorado cuadro institucional, sumado al fantasma inflacionario, nos coloca en un callejón sin salida. Es predecible -aunque no deseable- que muchos programas editoriales no puedan superar esta delicada situación. A partir de este punto, ya no será posible la publicación de revistas académicas siguiendo el formato clásico impreso.

En nuestro caso, trabajamos para garantizar la edición en formatos impreso y electrónico (Ver RSVM 31:3, 2011). A nuestro juicio importantes y de gran utilidad para la proyección regional de una publicación como la RSVM. Sin embargo, la realidad nos obliga a ver las cosas de otra manera. Dejaremos a un lado la edición impresa, imposible de financiar, para adoptar como fórmula única la edición digital. Modalidad que asumimos a partir de este volumen.

Para garantizar la visibilidad internacional seguiremos asociados a la plataforma SciELO, y a índices como Redalyc, Latindex, SIIC, LIVECS, LILACS, Biblioteca Virtual en Salud, Saber UCV y otros repositorios institucionales.